



CAROLINA MENÉNDEZ, TRABAJADORA DE LA ASOCIACIÓN HUAUQUIPURA, OENEGÉ QUE COLABORA CON LA CÁTEDRA DE COOPERACIÓN, PROPONE UN CAMBIO EN LA AYUDA INTERNACIONAL BASADO EN UN CONCEPTO QUECHUA

Del desarrollo al buen vivir

 **CAROLINA MENÉNDEZ**
espacio3@elperiodico.com

El *sumak kawsay* o buen vivir (traducción del quechua al castellano) es una concepción andina que tiene su origen y desarrollo en una serie de valores, entre los que destaca la solidaridad, la reciprocidad y la complementariedad. Es una vivencia, un proceso en construcción basado en un sistema social comunitario, donde los seres humanos viven de y con la naturaleza, en un estado de armonía y equilibrio de toda la comunidad, humana y natural.

El buen vivir hace una profunda reflexión crítica sobre el concepto de desarrollo, concepto que desde sus inicios la política de cooperación internacional ha tenido como marco de referencia de actuación. Este concepto sufre en la actualidad una profunda crisis, ya que a pesar de sus intentos de incluir nuevos adjetivos que alteren su identidad (humano, sostenible...), sigue directa y estrechamente vinculado al crecimiento económico capitalista, dinámica que está poniendo en riesgo la mera sostenibilidad de la vida, como ponen de manifiesto los contextos climático y ecológico.

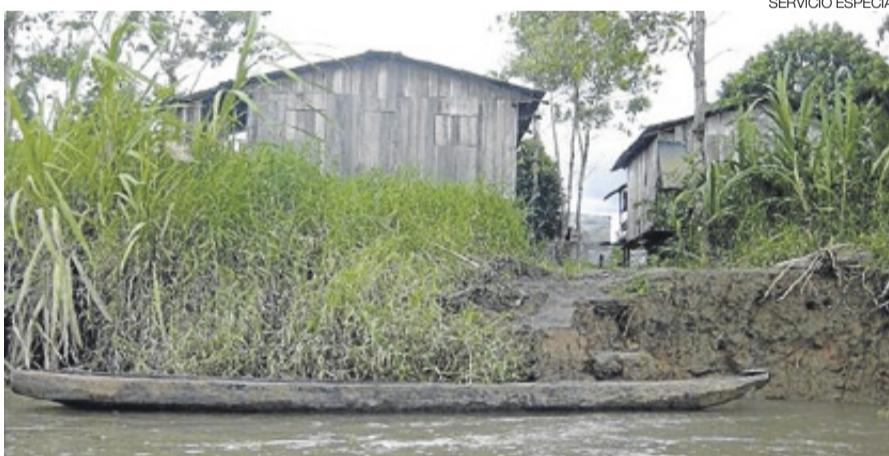
Es necesario, por lo tanto, un cambio en el planteamiento que la cooperación internacional ha hecho hasta ahora. Hay que abandonar los modelos clásicos basados en la ejecución de proyectos de desarrollo en terreno a través de organismos en el norte, cuyo objetivo principal es el de erradicación de la pobreza, y pensar también en erradicar la opulencia, ya que esta es la causante de la miseria. Para ello tienen que cambiarse los objetivos de actuación, abandonar el concepto de aspirar al desarrollo y pensar más en la lucha contra las desigualdades. Y esto implica no priorizar la pobreza según ámbitos geográficos ni ámbitos de actuación, sino valorar iniciativas que impulsen la cultura del buen vivir, evaluando que se consiguen resultados para mejorar la calidad de las intervenciones.

Hay que mejorar los instrumentos de ejecución de la cooperación, facilitando la apertura a nuevos agentes, porque la tarea de corresponsabilidad hacia una sociedad guiada por el buen vivir implica que este se tiene que construir desde todos los ámbitos y desde todas las formas sociales,



SERVICIO ESPECIAL

 una filosofía de vida



SERVICIO ESPECIAL

► Embarcaciones como esta unen miles de comunidades a lo largo del río Napo.

Construyendo desde lo colectivo

Luchar contra las desigualdades exige actuaciones tanto en el norte como en el sur. Por eso hay que darle importancia a la elaboración de una estrategia de educación emancipadora potente que tome fuerza, única forma de que la cooperación pueda ser realmente transformadora. Esta estrategia de educación implica reinventarse, donde se impliquen diversos actores sociales que presenten alternativas conjuntas de cambio y que creen sinergias con el resto de políticas públicas para ejecutar acciones coherentes entre sí.

Y es que el buen vivir nos dice que el mundo no puede ser entendido desde el yo, sino desde la interacción de la persona con la comunidad y en relación con la naturaleza. La organización en comunidad, en organizaciones locales, en movimientos sociales... y la unión entre ellos será la clave para lograr una sociedad guiada por el buen vivir: una sociedad solidaria, sostenible, que busque la libertad, la justicia, la equidad... El buen vivir es una oportunidad de construir colectivamente nuevas formas de vida. La coherencia de políticas para

y hay que hacerlo desde abajo y en los entornos próximos. Hay que empezar actuando desde lo local pero siempre pensando a nivel global, porque desde lo local es donde los cambios son más efectivos, pero sin descuidar que son necesarias también propuestas globales, ya que estas serán las que impulsarán transiciones a escalas macro.

Son muchas las propuestas que se pueden introducir en las estrategias de cooperación que pueden convertirla en una forma alternativa de hacer lo que hasta ahora se ha venido haciendo, y plantear una verdadera transformación que nos lleve hacia el buen vivir de todos y todas. Unas propuestas son más sencillas de aplicar y son más próximas en el tiempo. Otras requieren un cambio estructural que va más allá de lo que individualmente podamos hacer. Para ello es necesario el empoderamiento de lo colectivo, de la unión de saberes para construir nuevas formas de incidencia en los espacios públicos que de primeras no son accesibles. Ahí está el poder para conseguir un mundo donde el desarrollo tenga otras alternativas posibles que nos permitan vivir en un mundo más justo, solidario, sostenible e igualitario. El buen vivir es el camino para conseguirlo. ≡

Una mujer vendiendo artesanía, dentro de un proyecto de turismo en comunidades indígenas del río Napo, que recorre Ecuador y Perú.